

PRIMERA PARTE  
DE DON PEDRO JUAN DE LA ROSA,

Y DOÑA MARIA DE VARGAS.

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE se da cuenta, como Don Pedro se enamorò de Doña Maria de Vargas, y como despues la olvidò por Doña Juana Violante, con lo demàs que verà el curioso Letor.

**L**Os que presumen de amantes, pido que me estèn atentos, oygan à mi voz que suena, en los oídos de aquellos, que al mirar otra hermosura, olvidan su amor primero; pero suceden en fin, disgustos, y sentimientos, y muy apretados lances, como lo verà el discreto,

y asi, para proseguir, pido à todos el silencio. En la Insigne Zafagoza, residia un Caballero, Don Pedro Juan de la Rosa, mozo, galan, y discreto, y sobre todo muy rico, que es nobleza en estos tiempos. Este tal se enamorò, de una Dama, à quien el Cielo,

se





se esmerò en darle mil gracias,  
y el artifice supremo;  
era pues Doña Maria,  
de Vargas, raro portento:  
quisieronse algunos dias,  
se escribieron muchos versos,  
fue Don Pedro à Barcelona  
à un negocio que no quiero  
cansaros en referirlo,  
porque no importa el saberlo,  
se despidiò de su Dama,  
y ella se quedò vertiendo  
un mar de copiosas perlas  
de dolor, y sentimiento.  
Llegò à la dicha Ciudad,  
à donde en muy breve tiempo  
compuso su dependencia,  
y una tarde que saliendo  
à divertirse à un Jardin,  
vido un hermoso portento  
que es Doña Juana Violante,  
fue verla, y quererla à un tiempo,  
y à un mismo tiempo olvidò  
à sus amores primeros:  
quedò Don Pedro abrasado  
en flechas de ardiente fuego,  
y à un amigo que tenia  
le comunicò su intento:  
le respondiò es imposible  
alcanzar à ese sugeto  
porque es de parte muy recia,  
y su padre es Caballero,  
pero amor vence imposibles,  
comunicale tu intento:

Don Pedro determinado,  
y sobre todo resuelto,  
con un papel à la Dama,  
le diò à entender sus secretos,  
y Doña Juana Violante,  
le responde en estos versos:  
no pretendas imposibles,  
pon tu amor en un sugeto  
que te pague con finezas,  
que yo aunque quiera no puedo,  
porque mis padres me tienen  
prometida à un Caballero,  
no te descubras à nadie  
ahora ni en ningun tiempo,  
porque tengo tres hermanos,  
que son centellas de fuego,  
ay hombres en Barcelona,  
que si llegan à saberlo,  
se arriesgaràn nuestras vidas,  
y aora por Dios te ruego  
no me escribas mas papeles,  
no seamos descubiertos:  
si quieres verte conmigo,  
te has de valer del secreto  
de una tenebrosa noche,  
y por un balcon pequeño  
que cae à el Jardin, vendràs,  
y alli los dos hablaremos,  
pueda ser que à un imposible,  
le demos algun remedio.  
Quedò Don Pedro confuso,  
por ver que en un mismo tiempo  
le despide, quiere, y ama,  
y valeroso, y dispuesto,

se





se previno de pistolas,  
y una noche con silencio,  
asaltò por el Jardin,  
hizo una seña, mas luego  
asi como conociò  
la Dama, que era Don Pedro,  
salen los dos al Jardin,  
donde tomaron asiento,  
entre fragrantès macetas,  
y hermosos ramilleteros,  
Doña Juana sin turbarse  
le dixo à su amado dueño,  
si te has de casar conmigo,  
no ha de ser en estos Reynos.  
Buscando modos, y trazas  
toda la noche estubieron,  
hasta que viniendo el Alva,  
sus luces iba rompiendo,  
se despidieron gustosos  
los amantes que refiero.  
Se fue Don Pedro à su tierra,  
donde con mucho secreto,  
sin ver à Doña Maria,  
hizo su hacienda dinero,  
y solo con un criado,  
y dos cavallos ligeros,  
de su Patria se ausentò,  
su viage prosiguiendo;  
llegò en fin à Barcelona,  
dónde con mucho secreto,  
puso casa en una calle,  
y de noche con silencio  
iba, y se comunicava  
con la Dama que refiero.

Dexemoslos por aora,  
y vamos à que sabiendo  
Doña Maria de Vargas,  
no està en la Ciudad su dueño,  
yo no sè porque parage  
tuvo aviso, y le dixeron,  
que en la noble Barcelona,  
ha tratado casamiento.  
Se vistiò en trage de hombre,  
fue à Barcelona, y sabiendo  
dónde Don Pedro vivia,  
fue allà, porque le dixeron,  
que el criado que tenia,  
vuesa merced se havia muerto,  
si gusta de que le sirva,  
lo harè por su justo precio.  
A Don Pedro pareciole  
en su persona dispuesto;  
en fin, llegò, y se ajustaron,  
y entrò la Dama sirviendo,  
esto le obligò al honor:  
mirar que lances son estos;  
de noche le acompañaba,  
para que fuese Don Pedro,  
à visitar à su Dama,  
y con los rabiosos celos,  
sufria al fin, y callava,  
y aguardò lugar, y tiempo.  
Cumpliòsele su designiò,  
fue que una tarde escribiendo,  
Doña Juana à su querido,  
le dixo, sabras Don Pedro,  
para esta noche te aguardo,  
porque mis hermanos fueron

à





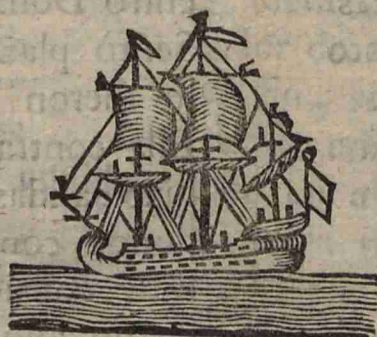
à un dilatado viage,  
y asi, sin falta te espero,  
te vendràs bien prevenido,  
que con joyas, y dineros,  
para las doce te aguardo,  
no hagas falta dulce dueño.  
Leyò Don Pedro el papel,  
y valeroso, y dispuesto,  
se previno de pistolas,  
y à la noche con silencio,  
llamò al criado, y le dixo:  
para un muy preciso empeño,  
me has de asistir esta noche,  
para que los dos saquemos  
à Doña Juana Violante,  
vendràs con grande silencio,  
y en executando el lance,  
seràs hombre, y te prometo,  
que te serà bien pagado.  
Y ella al punto respondiendole,  
me tendràs à tu obediencia,  
y à ponerme à todo riesgo.  
Dixò Don Pedro un cavallo  
has de llevar, y en subiendo  
la Dama, montaràs presto,  
y en el sotillo pequeño  
de la marina te aguardo,  
y registrarè primero,  
si està ocupada la calle.  
Dieron las doce, y al punto  
Doña Maria, y Doña Juana,  
apercibidas salieron,  
montan las dos à cavallo,

Doña Maria diciendo,  
como su amo quedava,  
esperandola en el puesto,  
con el cavallo cargado,  
de las galas, y dinero;  
en fin, picòle al cavallo,  
retirandola del puesto,  
donde Don Pedro aguardava.  
La sacò al mar con intentos  
de quitarle alli la vida,  
y dentro de poco tiempo,  
se vieron las dos cercadas,  
en medio de unos sobervios  
Turcos, que con dos Fragatas,  
surcaban el mar sobervio,  
con gran grita, y algazara,  
llegan à Argel, donde fueron  
en una publica plaza,  
à pregones las vendieron;  
las comprò un Turco muy rico,  
en mil y quinientos pesos.  
Doña Maria de Vargas,  
que iba como sabemos,  
vestida en traje de hombre,  
la pusieron à que luego  
cultivase unos jardines,  
y al cabo de poco tiempo  
renegò de la Ley Santa,  
à donde la dexarèmos,  
que el que dexa à Dios, es justo  
de que todos le dexemos,  
y en otra segunda parte  
darà fin à este suceso.

F I N.







## SEGUNDA PARTE,

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE se da cuenta, como Don Pedro se enamorò de Doña Maria de Vargas, y como despues la olvidò por Doña Juana Violante, con lo demàs que verà el curioso Letor.

**Y**A dixè como quedò la desgraciada Doncella, en poder de aquel tirano, y que la fortuna adversa, en breve tiempo dispuso, que el gusto se buelva en penas. El Turco que à Doña Juana comprò, hecho una centella, enamorado, y rendido, de la cautiva, y con tiernas palabras, le dixo un dia: Christiana, si tú cumplieras mi gusto, siendo mi esposa,

vieras puesta à tu obediencia, joyas, dinero, y cautivos: y Doña Juana resuelta, le respondiò no te canses en eso, porque esa Secta, que profesas de Mahoma, no la quiero, aunque perdiera mas vidas, y mas riquezas, que tiene la mar arenas. Se quedò el Turco suspenso y viendola tan resuelta, para gozar la cautiva, modos, y trazas ordena.

Tie-





Tiene el Turco unos jardines,  
y frondosas arboledas,  
con intencion de gozarla,  
entró à Doña Juana en ellas,  
y le dixo : es posible  
muger , que no te sugetas  
à mi voluntad? y al punto  
abrazandose con ella,  
Doña Juana que llevaba  
oculto en la faltriquera,  
un puñal de fino acero,  
lo sacó , y con ligereza  
le ha dado muerte al alarbe,  
con cinco heridas sangrientas:  
y quitandole el vestido,  
se puso con gran presteza,  
del Turco toda la ropa,  
montando con ligereza  
en un sobervio cavallo,  
que el Turco tenia : y entra  
ligera por la espesura,  
à tiempo que las tinieblas  
del Sol , venian rompiendo,  
y dando luz à la tierra;  
desubrió aunque dilatadas,  
las Fortalezas de Ceuta:  
aunque encontró muchos Turcos,  
como sabia la lengua,  
è iba vestida en su trage,  
fue imposible el conocerla.  
Al cerrar la obscura noche,  
llegó à las puertas de Ceuta,  
diciendo que era Christiano,  
cautivo , y mando que abrieran;

la centinela que havia  
al Governador diò cuenta,  
y sin detenerse un punto,  
mandò al instante que abrieran,  
y executando lo dicho,  
entrò Doña Juana en Ceuta.  
Sentò plaza , y luego al punto  
le dieron una Vandera.  
Ella contra el Mequinèz,  
hizo salidas diversas,  
donde conduxo à la Plaza  
muy considerables presas:  
en un año de servicio,  
alcanzò por su destreza  
de Capitan la Vengala,  
y estuvo segun se cuenta  
tres años en el servicio,  
de nuestra Corona regia.  
Y estando un dia en la Plaza,  
jugando à la espada negra  
haviendo mucho concurso,  
tomò la espada , y con ella,  
no menos que su querido,  
y ella se quedò suspensa:  
jugaron los dos corteses,  
y luego con una seña  
lo llamó aparte , y le ha dicho:  
señor Soldado , quisiera  
solo el saber quièn sois ?  
porque sin tener verguenza  
se puso à jugar conmigo,  
sabiendo que me veneran  
por Capitan en la Plaza:  
y otra vez no le suceda,



ponerse à jugar, y ahora  
has de decir de què tierra,  
sois natural, y Don Pedro,  
respondiò de esta manera:  
Señor, su Merced perdone  
lo descortès, y mi tierra,  
es Zaragoza mi Patria,  
y entonces respondiò ella:  
pues por què causa has venido,  
debaxo de las Vanderas,  
de nuestro Invièto Monarca?  
y dixo: fue tan adversa  
mi fortuna, que fue causa  
el verme de esta manera,  
como me sacò el criado  
una noche à la ribera  
del mar, donde se discurre,  
que hicieron los Moros presa.  
Finalmente, le contò  
à la Dama, su tragedia,  
como fizo mi criado,  
y vieron en la ribera,  
andàr solo mi cavallo,  
hubo quien lo conociera:  
dieron parte à la Justicia,  
y tres hermanos que ella  
tenia, para matarme,  
hicieron las diligencias.  
Me precisò el sentar plaza,  
y ahora me hallo en Ceuta  
todo perdido, y perdida,  
y lo que siento, es mi prenda:  
no ay que perder la esperanza,  
que el mundo dà muchas bueltas

si quieres ser mi criado,  
puede ser que aquestas penas,  
lleguen à tener remedio.  
El respondiò, ha si cumpliera,  
y fuera tal mi fortuna,  
señor de que te sirviera!  
en fin, se quedò Don Pedro,  
siendo criado de aquella  
que en algun tiempo adorava,  
y ahora sin conocerla,  
un año estuvo Don Pedro,  
sirviendo à su amada prenda,  
y al cabo de aqueste tiempo  
le vino orden expresa,  
de que pase à Barcelona,  
dandole por conveniencia  
de Governador la vara,  
que asi nuestro Rey lo ordena.  
Llamò al criado, y le ha  
peda que y la tierra,  
donde me cuentas, y dices  
que era tu querida prenda,  
me voy por Governador,  
y yà tengo la licencia,  
para que conmigo vayas.  
El respondiò, asi pudiera:  
yo no voy à Barcelona,  
porque al punto que me vean  
solicitaràn mi muerte,  
y ella respondiò, què pena  
te dà, pues no vas conmigo?  
por eso no te detengas:  
en fin, en una Balandra  
se embarcaron, donde llegan



al Puerto de Barcelona,  
y así que saltan en tierra,  
recibió la posesion,  
con mucha pompa, y grandeza;  
y al siguiente día fueron,  
con muy repetidas quejas,  
los padres de Doña Juana,  
diciendo: si usted quisiera  
Señor, obrar en Justicia,  
el que viene en su asistencia,  
es el que sacò à mi hija,  
y es preciso que parezca.  
Haremos la informacion,  
le respondiò, al punto es hecha,  
llamò al criado, y le ha dicho:  
Pedro, por ser la primera  
Justicia que me han pedido,  
no puedo negarme à ella;  
si no parece esta Dama,  
lo metiò en un calabozo,  
y al instante lo sentencia,  
sin que tenga apelacion,  
que alcabuceado muera:  
Doña Juana se previno,  
de un gran vestido de seda,  
y vestida de muger,  
se cubriò todas sus prendas;  
salen todos à la plaza,  
y mandò que lo pusieran,  
amarrado à una coluna,  
y executen la sentencia;  
y estando para tirarle,

dixo Doña Juana, tenga n,  
que está dentro en Barcelona  
la Dama por cosa cierta,  
ha dicho un sugeto ahora.  
Dixeron los padres de ella:  
no puede ser, que en seis años,  
no habido noticia de ella:  
dentro de la Plaza está,  
esto dixo, y con presteza,  
tirò la capa, y sombrero,  
dixo, miren bien si es ésta.  
Fue tanta la griteria,  
y alborozo, que no acierta  
oy mi pluma à ponderarlo,  
porque aqui los padres de ella,  
todo eran gritos, y abrazos,  
viendo su querida prenda.  
Llegò esta noticia al Rey;  
y su Magestad ordena,  
que se haze el casamiento,  
con muy repetidas fiestas,  
y se le entregue la vara  
à Don Pedro, y que con ella,  
los dos vivan muy gustosos,  
sirviendo à Dios muy de veras:  
Doña Maria de Vargas,  
que fue la Dama primera,  
se casò allà con un Turco,  
y vive en su mala Secta.  
Y aqui el Autor, les suplica,  
le perdonen con prudencia,  
de esta historia peregrina,  
las faltas, que hubiere en ella.